

Diálogos literarios contemporáneos y antirracismo: entrevista con Marcel Velázquez Castro

Marcos Antonio Batista da Silva

Universidad de Coimbra, Centro de Estudios Sociales

Marcos Silva entrevista para revista *D'Palenque: literatura y afrodescendencia*, en el ámbito del proyecto POLITICS¹, al doctor en literatura latinoamericana Marcel Martín Velázquez Castro², en una conversación que problematiza varios temas relacionados con la cultura afroperuana, y perspectivas históricas y sociológicas sobre el racismo y la lucha antirracista. Esta entrevista se realizó el 19 de mayo de 2019, en Lima, Perú.

Profesor, le agradezco su atención y colaboración para esta entrevista

Mi nombre es Marcel Martín Velázquez Castro, soy profesor principal de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, doctor en Literatura Latinoamericana y me especializo en temas vinculados al siglo XIX, la población afrodescendiente, la historia del racismo y la historia de la prensa. En el campo académico peruano, hay un corpus importante de textos que reflexionan sobre el racismo desde perspectivas históricas y sociológicas; yo mismo he escrito un libro sobre el origen del racismo y las construcciones culturales de los afrodescendientes en el siglo XIX. Hay también muchos trabajos sobre los medios de comunicación y el gran impacto que tienen en el imaginario, en el lenguaje de la sociedad, así como estudios

sobre programas televisivos que fomentan y siguen reproduciendo estereotipos racistas, que tienen una base colonial. Desde la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en particular, no hay un grupo de investigación que articule estas problemáticas y que las discuta desde un nivel analítico, más allá de un nivel de activista individual. Me parece importante que se pueda vincular el interés de algunos académicos de esta universidad, con alguna iniciativa global más importante, pues si bien hay algunos profesores interesados en esta problemática, trabajan de manera aislada, individual.

¿En su opinión, por qué falta esa integración para debatir este tema en las universidades?

Creo que hay varias explicaciones. Una es que predomina todavía la mirada muy disciplinaria. Entonces, se estudia el racismo desde

1 Entrevista realizada en el ámbito del proyecto de investigación POLITICS - La política del (anti)racismo en Europa y América Latina: producción de conocimiento, decisión política y luchas colectivas (ERC-2016-COG-725402). POLITICS está financiado por el Consejo Europeo de Investigación (ERC-2016-COG-725402), coordinado por la investigadora Silvia Rodríguez Maeso, con sede en el Centro de Estudios Sociales (CES) de la Universidad de Coimbra. <https://politics.ces.uc.pt/>

2 Marcel Velázquez Castro - Doctor en Literatura Latinoamericana por la Universidad Andina Simón Bolívar (Quito). Diplomado en Estudios de Género por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Licenciado y Magister en Letras por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde cursó su doctorado en Historia. Profesor Titular de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM. Ha publicado *Las máscaras de la representación. El sujeto esclavista y las rutas del racismo* (2005), *La mirada de los gallinazos. Cuerpo, fiesta y mercancía en el imaginario about Lima* (2013) e *Hijos de la peste. Una Historia de Epidemias en Perú* (2020). Premio Nacional de Ensayo Federico Villarreal (2001) y Premio Nacional de Ensayo Jorge Basadre Grohmann (2004). Su último libro *Hijos de la peste* obtiene una mención honorífica en LASA, en el Premio de libros académicos sobre Perú en 2020

el discurso racista en la Facultad de Letras, se estudia el racismo en las prácticas sociales en la Facultad de Ciencias Sociales, se estudia las consecuencias económicas del racismo en la Facultad de Economía, pero no hay un espacio que reúna las distintas perspectivas, que podrían complementarse y enriquecerse. Entonces, ha sido más una inercia, una dejadez de los académicos no pensar colectivamente el problema de una manera más compleja e integral.

En su opinión, ¿qué sería necesario para esta integración?

Quizás crear algún tipo de observatorio universitario, donde se pueda discutir el tema y donde se puedan denunciar casos que movilicen a la sociedad, porque la idea es tener un impacto en el espacio público, no que sea una discusión de académicos eruditos sobre el tema.

¿Esta iniciativa del Observatorio, tendría que partir del Ministerio de Educación?

Es una posibilidad, pero no es necesario. La universidad tiene la autonomía para hacerlo. A mí me encantaría ayudar para que esto salga, pero no puede ser una sola persona quien lo haga, tiene que ser un conjunto de personas comprometidas. Pero digamos que el punto de un observatorio como este sería no solo mirar los problemas que podrían haber dentro de la institución, sino sobre todo los problemas de la sociedad y visibilizarlos, denunciarlos, tener un archivo de casos emblemáticos que se puedan desarrollar académicamente, pero también en una militancia que pueda impulsar a que el Estado tome acciones y establezca mejores políticas públicas contra la discriminación.

Entonces, eso solo lo puedes lograr a través de una plataforma que, aunque esté dirigida por académicos, vaya más allá del espacio de la universidad, pero bajo el nombre, autoridad y legitimidad de una universidad pública como San Marcos. O sea, si se crease un observatorio sobre racismo y sus consecuencias en el espacio público peruano, desde la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, eso sí tendría un impacto porque va a tener prensa, atención, efectos

sociales, etc. De este modo, se podría ayudar a elaborar y diseñar políticas antirracistas, tanto para el Estado como para el sistema universitario.

Por otro lado, los cursos y seminarios son otros temas que a mí me interesa mucho. En base a mi tesis de licenciatura, publiqué el libro *Las máscaras de la representación. El sujeto esclavista y las rutas del racismo en el Perú (1775-1895)*, y he participado varias veces en eventos internacionales en Brasil, en Colombia, y he visto que ahí hay mucha más articulación entre la academia, los actores sociales y el espacio público en este tema. Aquí en el Perú no lo hemos logrado. Hay iniciativas particulares; por ejemplo, el Ministerio de Educación tuvo una iniciativa que era más contra el *bullying*, pero tenía un componente antirracista. Porque las escuelas en el Perú son espacios donde se reproducen las desigualdades sociales y las jerarquías, hay mucha agresión contra el que habla diferente, el que tiene un color de piel diferente. Por ello, el Ministerio de Educación buscó crear conciencia al respecto y creó un observatorio que se llamaba «Sí se ve», que era para denunciar el *bullying*, pero dentro se incluyen las prácticas de racismo, de micro-racismo cotidiano entre los niños, adolescentes y jóvenes del colegio.

¿Aún existe ese programa?

Estuvo muy impulsado por el gobierno de Ollanta Humala (2011-2016), y si bien actualmente sigue funcionando, no lo hace con el mismo impulso. En general, lo que se puede decir es que el gobierno de Humala tomó una mayor conciencia de estos problemas y ejecutó varias de estas políticas, intentando visibilizar en el espacio público a los indígenas, los pueblos originarios, la población afrodescendiente en el Perú, que es una población que existe, pero está invisibilizada y solo aparece como objeto de burla o de maltrato en los programas cómicos. Eso es terrible. Hubo, durante mucho tiempo, unos personajes de televisión cómicos muy populares, tanto para la mujer indígena —la paisana Jacinta— como para los afrodescendientes —el Negro Mama—, que condensaban una

serie de políticas de representación coloniales que terminaban fortaleciendo el racismo contra estas poblaciones indígenas y afroperuanas. Ahora hay mucha visibilidad por todos estos movimientos de mujeres, de reivindicación y en algunos casos tiene también esas connotaciones racializadas. El acoso sexual contra mujeres más vulnerables se cruza con el tema racial, y además con los estereotipos culturales en el caso de la mujer negra, que es vista siempre como una fuente de erotismo perpetuo, lo cual tiene que ver con las políticas sexuales de la esclavitud.

¿En el caso del material didáctico, hay representaciones de afrodescendientes en libros didácticos para los niños en el Perú?

El Ministerio de Cultura tiene un Viceministerio de Interculturalidad que defiende los derechos de los pueblos originarios. Se han tomado algunas iniciativas —sobre todo en el campo de la educación— para visibilizar, para enaltecer la cultura y la historia de estos pueblos, buscando combatir las prácticas de prejuicio y de racismo.

¿Y en los libros didácticos eso es discutido?

De manera muy superficial. Pero no se ve un impacto real, porque los medios de comunicación terminan siendo más importantes que la escuela en la formación de los imaginarios y los prejuicios que rigen algunas conductas sociales. Entonces, la batalla hay que darla ahí, en el espacio público, denunciarlos y tener también una estructura formal que te soporte para poder hacer estas investigaciones.

¿Cómo está la discusión de dichas representaciones en los cursos?

¿Los cursos acá en la universidad? Yo creo que sí hay algunos, pero de manera un poco aislada. Por ejemplo, yo enseñé el curso de literatura colonial latinoamericana y utilizo mucho este libro famoso de Paul Gilroy, *The Black Atlantic: Modernity and Double-Consciousness*, un libro teórico para pensar las diásporas africanas, por ejemplo. En San Marcos, hay mucho

peso de la opción decolonial de Anibal Quijano y ese marco teórico se usa mucho en Ciencias Sociales. Entonces, desde esa mirada, por ejemplo, hay muchos esfuerzos para reivindicar a los sujetos sociales afrodescendientes en América Latina, los indígenas y la descolonización del saber, reivindicar sus propios saberes, sus propias prácticas. Sin embargo, están en cursos aislados, un tema acá en sociología, en literatura, pero no hay una red, muchas veces no son cursos obligatorios. El racismo es un sistema cognitivo moderno de dominación que tiene múltiples materializaciones históricas. Muchos consideran que «raza» es una construcción social vinculada al poder y a la experiencia colonial. El racismo crea las razas en el sentido moderno y falsamente «científico-biológico», esto se articula con antiguas estructuras de poder y luego la experiencia colonial del trabajo servil de negros e indios es crucial. Ahora también hay casos de los migrantes chinos y contra ellos también hay un discurso racial. Se empleó el concepto «raza asiática» con mucha fuerza a fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX. El chino fue estigmatizado como un sujeto vicioso, perverso y enfermo por su supuesta propia naturaleza. Este proceso no tiene que ver directamente con la Colonia, pero sí tiene que ver con las lógicas del poder y dominación globales, la xenofobia y la disputa por el trabajo entre los sectores populares y los inmigrantes que llegaron acá en gran número.

¿Hay estudiantes afroperuanos en tus cursos?

Pocos. En general, la población afro tiene poca presencia en las universidades porque, por las condiciones económicas en las que están, pocos son los que acaban la secundaria, pocos son los que ingresan a la universidad y menos a universidades como esta, que son exigentes. Esta universidad tiene una tasa de selectividad en promedio de 10 a 1. O sea, por cada diez que postulan, solo uno ingresa. Entonces, la población afro, dentro de Universidad Nacional Mayor de San Marcos, es pequeña. No guarda relación con la población afro de Lima. Y menos son los estudiantes afroperuanos que estudian

en el extranjero, aunque los hay. Lo que pasa es que muchos no se reconocen como afros, pero yo mismo podría decir que soy afrodescendiente, de hecho, tengo seguramente en los ancestros esos orígenes. Hay mucho mestizaje acá en el Perú. Entonces, el afro típico, con un fenotipo muy particular, ese puede ser escaso en la universidad, pero sí hay muchos que tienen abuelos afro, padre afro, algún tipo de ascendencia. O sea, como una identificación cultural, donde yo podría decir: «sí claro, yo también soy afrodescendiente», pero el peruano promedio diría: «no, tú no eres, no me engañes».

Cabe mencionar que existen varias asociaciones de afroperuanos (LUNDU, CEDET, entre otras), quienes mantienen un activismo de décadas y han realizado diversas iniciativas de intervención social en pro de la población afrodescendiente. Recuerdo un proyecto para realizar un censo virtual afroperuano, para conocer cuántos había, o capacitación de líderes en zonas afroperuanas, o el museo afroperuano de Zaña.

¿Y cómo percibe la discusión del mestizaje?

Ese ha sido el gran discurso que se ha impuesto en el Perú. Primero el mestizaje de lo hispánico y lo andino como grandes matrices, un mestizaje que supuestamente fue una síntesis armoniosa de estas dos tradiciones, pero que siempre ha escondido una desigualdad entre el pueblo occidental y el pueblo andino y donde los otros pueblos prácticamente no jugaban, eran invisibilizados. Ahora ese discurso del mestizaje ha pasado al discurso de la diversidad y del multiculturalismo. Así, todas las identidades culturales tienen un lugar en un arcoíris enorme de culturas y de razas en el Perú, donde todos aparentemente están en una relación de igualdad y a todos se les apoya. Eso es en el discurso, en las ideas, mientras en la práctica se siguen manteniendo las jerarquías y las desigualdades.

¿El mestizaje puede esconder el racismo?

Así es. El mestizaje claramente esconde el racismo y esconde también la afirmación de la identidad con un pueblo originario o con un grupo étnico específico. La gente prefiere decir

«soy mestizo», pero esto también puede decir «no soy nada, no tengo afiliación étnico-cultural», «no me comprometo ni con los afros ni con los indios, porque yo ya soy mestizo, a pesar de que tenga ancestros afro o indígenas». Entonces, el mestizaje ha terminado siendo una política identitaria que silencia, que oculta la jerarquía, los conflictos, que oculta la identidad propia, las políticas de identidad afirmativas.

¿Ya revisó las categorías planteadas en el censo del 2017? ¿Cómo piensa esas cuestiones?

En ese censo se les permitió a las personas que se autodenominen o se autoclasifiquen en un grupo étnico dentro de las posibilidades que había. Pero es bien difícil que la persona reconozca su afiliación a una población que está invisibilizada, marginada, que es objeto de burlas. Yo estoy seguro de que muchas personas, siendo afrodescendientes, prefieren decir mestizo porque es menos problemático para ellos, por lo que no sorprende que el 60.2 % de la población peruana se perciba como mestizo y solo el 3.6 % como afrodescendiente, población que me parece subrepresentada en el porcentaje.

¿Y usted ve positivo ese censo para la formación de políticas públicas?

Sí, yo creo que es positivo. Yo diría que, en general, en las últimas décadas, lo afrodescendiente, lo afroperuano como concepto se ha posicionado en la mente de todos y eso ayuda a que pueda haber políticas públicas específicas. Hace cinco décadas no se pensaba en esos términos, solo se veía el insulto racial negro o el paternalismo sobre ellos, que o tenía una connotación despectiva o era una infravaloración de sus posibilidades.

¿Hay un diálogo entre movimientos sociales y Universidad?

Muy poco. Esa ausencia es responsabilidad de los dos lados, de los activistas y de los académicos universitarios. Estos, muchas veces, se enfocan más en temas de otra índole, quizás más conceptuales, más teóricos y no ven la demanda del día a día, de la lucha particular.

Por ejemplo, el CEDET tiene muchas publicaciones que discuten el racismo. ¿Las universidades usan este material, esas referencias bibliográficas?

No todos los profesores interesados en el tema, pero algunos de ellos sí. Los activistas de CEDET son los que más vínculo tienen con la Universidad, ya que publican libros académicos, incluso quisieron sacar una segunda edición de mi libro *Las máscaras de la representación. El sujeto esclavista y las rutas del racismo en el Perú (1775-1895)*, que se agotó hace tiempo. Conversamos, pero no se pudo concretar este proyecto. Ellos siempre están muy atentos a lo que produce la academia, para divulgarlo y socializarlo entre sus lectores. Yo diría que CEDET es uno de los que más se acerca a la Universidad.

¿Los estudiantes investigan temas de racismo en su curso? ¿Existe una producción de tesis sobre afroperuanos?

Siempre trato de tocar el tema del racismo en mis cursos y promuevo su investigación, pero no hay demasiadas tesis sobre afroperuanos. Claro, hay que considerar que yo soy profesor de literatura, trabajo temas de género e historia también, pero mi disciplina es literatura, por lo que los muchachos que me buscan para dirigir tesis están más enfocados en textos y autores. Algunos de esos tienen que ver con el racismo, con la cultura afro, y bienvenidos, pero no es muy frecuente.

Sobre las referencias bibliográficas, ¿existe un equilibrio, por ejemplo, entre el uso de autores peruanos y europeos en los cursos?

Hay un cierto equilibrio. Es bastante eurocéntrico siempre, pero hay mucha atención a los autores latinoamericanos y en los marcos teóricos. Por ejemplo, se usó mucho en una época todos los temas de la subalternidad de la India, y mucho también temas de poscolonialidad.

En cuanto al libro *Las máscaras de la representación. El sujeto esclavista y las rutas del racismo en el Perú (1775-1895)*, ¿cuál es la relación con lo contemporáneo en la sociedad peruana?

Me entrevistaron varias veces en prensa, en televisión, por ese libro, lo que demuestra el interés que causó su publicación. A pesar de que es un trabajo histórico, principalmente del siglo XIX, yo siempre lo llevaba al presente. Por ejemplo, las construcciones de la mujer y del varón afros son diferentes, siempre se demoniza la figura masculina y se sensualiza la figura femenina. Y eso tiene una lógica en las políticas de género de la esclavitud, donde los amos disponían del cuerpo de las esclavas y esa construcción se fue prolongando en el tiempo, incluso hasta el presente. Cuando uno ve publicidad, la mujer negra aparece como una fuente de deseo, que se sublima por supuesto ahora, pero que está siguiendo la misma lógica que las políticas sexuales de la esclavitud. Entonces, hay muchísimas vinculaciones a inicios del siglo XIX en el Perú. Lima era una ciudad con una alta presencia de población afrodescendiente, aproximadamente el 40 %. El modelo de ciudadano moderno, el progreso y la civilización se construyen en oposición a esa población afro, que es vista como los sectores populares, los que no tienen cultura, los que no tienen civilización, los que no saben leer, los que no saben escribir. Y esa construcción de lo nacional —excluyendo y destruyendo, de alguna manera, los valores de esa población— se ha continuado en el tiempo y uno lo puede rastrear.

¿Y eso permanece hoy?

Permanece, claro, modificado, atenuado, por supuesto, pero permanece. Lima no se reconoce como una ciudad donde lo afro tuvo un valor central durante siglos, en todo el periodo colonial y durante gran parte del siglo XIX, aunque al final rápidamente esa población empieza a decaer. Ya en 1857 tenemos 11 % de afrodescendientes; 20 años después, 9 %; 20 años después ya tenemos 7 %, y sigue bajando. Y eso por el mestizaje, pero también por la falta de políticas, pese a que era una población vulnerable. Cuando tú ves los índices de mortalidad, muere un porcentaje muy alto de esa población; tienen menor calidad de vida, poca educación, repre-

sión penal, guerras. Esta población es carne de cañón y, por todos esos factores, la población se fue reduciendo. Sin embargo, Lima no reconoce lo suficiente esa fuente cultural. No tenemos, por ejemplo, espacios públicos relevantes que estén vinculados a este estudio. Eso es algo que la ciudad debería promover. En cambio, lo andino sí está presente en Lima, como fue más masivo, fue en el siglo XX, ha logrado ganar un espacio en la ciudad. Al migrante uno lo imagina siempre como un migrante andino que viene con una lengua originaria, el quechua hablante que se dedica al comercio ambulatorio, el emprendedor, el que hace negocios. Pero las figuras afro limeñas han sido relegadas o, peor, «blanqueadas», como el caso de los escritores Ricardo Palma y Abraham Valdelomar.

Con respecto a la población afroperuana, en términos de visibilidad y cohesión, podemos decir que, lo que ocurre es que esta población viene de distintos lugares del África, con distintas religiones, con distintas lenguas y no conservan una lengua propia, pero impactan dentro del castellano que se habla en Lima. Muchos afronegrismos o afroperuanismos, que tienen su origen en lenguas africanas, han sido incorporados al castellano general o al castellano que se habla en la región. Tampoco conservaron prácticas religiosas de manera independiente, pero sus prácticas religiosas se fusionaron con las prácticas religiosas coloniales y muchos de los grandes cultos como el Señor de los Milagros, procesión que es uno de los cultos religiosos más importantes de Lima, tiene sus orígenes y está muy vinculada a la cultura negra. Así, tanto los esclavos que vinieron y luego los libertos, los afrodescendientes, vivieron un proceso de sincretismo y de mestizaje, fueron adoptando la lengua del amo, del español. La población afrodescendiente habla español, es mayoritariamente católica, pero conservan elementos propios de sus orígenes. Por ello, yo no soy muy convencido de impulsar políticas de identidad fijas o esenciales, pues la identidad es algo que se negocia día a día, se va reactivando, reedificando, pero en el caso de este grupo en

particular, parece que no se conoce cabalmente la historia y, a veces, ellos mismos buscan despojarse de sus marcas culturales que, por un lado, les dan visibilidad, pero, por otro lado, los condenan a desempeñar ciertas tareas como el baile o el deporte, y eso puede parecer inocuo. En el fondo, de lo que se trata es que son fundamentalmente un cuerpo que se valora para la comunidad en esa dimensión física, pero no hay un afrodescendiente que sea un filósofo, que sea un médico de primer orden, que sea un científico social.

Para que esto suceda, ¿tal vez faltan políticas públicas?

Políticas de afirmación, políticas para fortalecer la memoria y el legado de la población afro. Yo dicto ya más de 15 años en la universidad y he tenido algunos alumnos afrodescendientes muy buenos, pero lamentablemente muchas veces abandonaban el curso, no podían seguir por distintas razones: económicas, presión social, etc. Es una población muy vulnerable todavía y, si no hay políticas de discriminación positiva que equilibren las oportunidades, no van a poder competir con los otros.

Resumiendo un poco la política antirracista de la Universidad, ¿le gustaría decir algo para cerrar?

Lo que yo diría es que no hay una política articulada. Hay una preocupación académica por el tema, hay colectivos y activistas, estudiantes, profesores que les interesa el tema y que lo discutimos y lo llevamos a los cursos y tratamos de pensarlo académicamente, pero no hay una conexión precisa, viva e intensa con los representantes, los colectivos de la población afro. Y creo que ese es un vacío, pero también podría ser una oportunidad para implementar políticas mucho más efectivas. El problema es que los grandes conceptos que están imponiéndose, de la multiculturalidad, de la diversidad, de la tolerancia, tienen también esta estrategia de ocultar o visibilizar el prejuicio, la violencia, el racismo. Se exalta la diversidad, pero es una exaltación inocente, que no quiere ver las heri-

das, que no quiere ver el pasado, que no quiere recordar los episodios, y faltan referentes públicos afro que puedan también servir de inspiración y de movilidad para los estudiantes y para los profesores.

La idea del observatorio me pareció bastante interesante

A mí me parecería una iniciativa que podría tener un impacto no solo dentro sino hacia fuera, porque San Marcos es una universidad potente, tiene un nombre, tiene un posicionamiento en la sociedad peruana y limeña en particular. Habría que iniciarlo desde cero, porque no hay nada, pero sí hay interés, y yo creo que es un proyecto que puede movilizar a muchos. Por ejemplo, una de las fuentes más potentes son los avisos de esclavos. Este es un tema común en varios países, avisos promocionando la venta de esclavos, sobre el caso de las fugas, donde se describen a los esclavos fugados para ubicarlos. Cuando yo presentaba estos avisos a un público que no era académico, lo que más le interesaba era ver esas historias de vida condensadas en un pequeño aviso, donde decía, no sé, «María Mozambé se fugó de la casa de su amo el día tal y estaba vestida así», por ejemplo. Y eso es algo que es parte de nuestra historia pero que no se conoce, que está ligado a prácticas que existieron en el Perú y que se recodificaron. Tener empleada doméstica a domicilio está ligado

mucho, incluso, a la clase media. En otros países, tener servidumbre dentro de la casa es un lujo, es solo para las élites, pero acá en el Perú, la clase media tiene una empleada doméstica dentro de la casa y esta persona está trabajando con pocos derechos. Recién hace unos meses hay una ley para las trabajadoras del hogar. Y cuando ves esos avisos de la esclavitud, tú puedes conectar ese pasado de la esclavitud con una serie de prácticas de subordinación y de dominación de la mano de obra en el espacio doméstico, que es una experiencia muy extendida en el Perú contemporáneo.

Entonces, ¿esas trabajadoras del espacio doméstico eran afros?

En el siglo XX, han sido mayoritariamente andinos, pero mientras más dinero tienes, es más prestigiosa una servidumbre negra (cocineras y choferes). Alguien de élite busca en su cocina a una mujer afro, porque eso le garantiza prestigio, capital simbólico, un supuesto saber de esa mujer que está heredando una tradición cultural. Igual en los hoteles, quien abre la puerta, mientras más afro, más alto y más fuerte, será más caro el hotel, porque es una ostentación que te distingue. Y mucho de eso tiene que ver con esta fantasía de la esclavitud que todavía sobrevive en la sociedad.

¡Muchas gracias!